



El abismo como sendero del habitar poético

The Abyss as a Path to Poetic Dwelling

Karla Helena Rodríguez Ramírez

Aníbal Rosales Nanni

Maestría En Pensamiento Crítico y Hermenéutica

Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

*Autor para correspondencia: Karla Helena Rodríguez Ramírez: khelena.rod@gmail.com

Aníbal Rosales Nanni: anibalnanni@gmail.com

ORCID: Karla Helena Rodríguez Ramírez: <https://orcid.org/0009-0000-2503-6542>

ORCID: Aníbal Rosales Nanni: <https://orcid.org/0009-0001-0844-8729>

El abismo como sendero del habitar poético

Resumen

El trabajo que Martin Heidegger desarrolló en diversos escritos ha seguido el camino de encontrar, en el acto poético, las claves interpretativas que nos lleven a la comprensión del ser a partir de conceptos como ausencia, abismo, penuria y comienzo. Dichos conceptos posibilitan la interpretación del tiempo que Heidegger percibía, además de situarnos en un espacio interpretativo determinado. En la relación entre poesía y filosofía, la obra de Hölderlin hace un eco profundo en el pensamiento de Martin Heidegger, llegando a ser el punto de partida de gran parte de sus reflexiones filosóficas. Se reflexionará sobre la impronta que Hölderlin tiene en los conceptos claves de la filosofía de Heidegger, donde se puede entrever la reflexión acerca del acto de existir. Siguiendo el rastro dejado por la reflexión heideggeriana encontramos en obras de poetas contemporáneas, como Alejandra Pizarnik, el mismo hilo conductor en tanto el “estar en el mundo”. El mundo que nos enfrenta hoy es heredero del mundo heideggeriano ergo, su manera de pensarlo es igualmente válida. La pretensión del trabajo es seguir su rastro, para que, en la reflexión del acto poético, transitemos hacia una interpretación de nuestro estar en el mundo.

Palabras clave: abismo, ausencia, comienzo, penuria, poesía

Abstract

The work that Martin Heidegger developed in various writings has followed the path of finding, in the poetic act, the interpretive keys that lead us to an understanding of being based on concepts such as absence, abyss, penury, and beginning. These concepts enable the interpretation of the time Heidegger perceived, as well as situating us in a specific interpretive space. In the relationship between poetry and philosophy, Hölderlin's work deeply echoes

Martin Heidegger's thought, becoming the starting point for much of his philosophical reflections. We will reflect on the imprint Hölderlin has on the key concepts of Heidegger's philosophy, where we can glimpse his reflection on the act of existing. Following the trail left by Heidegger's reflection, we find the same common thread in the works of contemporary poets, such as Alejandra Pizarnik, regarding "being in the world." The world we face today is the heir to Heidegger's world, ergo, his way of thinking about it is equally valid. The aim of this work is to follow its trail, so that, in reflecting on the poetic act, we move toward an interpretation of our being in the world.

Keywords: abyss, absence, beginning, hardship, poetry

El abismo como sendero del habitar poético

Cuando trazamos la relación entre filosofía y poesía nos es imposible no vislumbrar su inicio desde los albores de la filosofía misma. Parménides, hizo uso de la forma poética para plantear su análisis sobre el ser; Platón por otro lado, en el Diálogo *República* hace explícita su opinión sobre el papel de los poetas dentro de la *polis* y Aristóteles, hace todo un análisis sobre la relevancia del arte poético en diversas manifestaciones artísticas.

Si trasladamos la relación entre poesía y filosofía, encontramos que de los poetas románticos, Friedrich Hölderlin es considerado como uno de los más influyentes dentro del pensamiento alemán, especialmente en el ámbito filosófico, y específicamente en el quehacer reflexivo de la Alemania de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Su obra, caracterizada en gran medida por la reflexión del ser que se desenvuelve en la existencia, hace un eco profundo en el pensamiento de Martin Heidegger, llegando a ser el punto de partida de muchas de sus reflexiones filosóficas. Podemos, intentar navegar en la superficie del profundo océano que es el pensamiento heideggeriano, reflexionar sobre la impronta que Hölderlin tiene en textos como: *El origen de la obra de arte*, en donde se puede entrever de manera sutil, pero clara, la reflexión del poeta de Lauffen acerca del acto de vivir, "estar en el mundo" dirá años después Heidegger o en: *¿Y para qué poetas?* donde explora las huellas dejadas por la palabra poética para dar cuenta de nuestra propia época.

El propósito de este trabajo es seguir el camino que tomó Heidegger con el fin de encontrar en el acto poético las claves interpretativas que nos lleven a la comprensión del ser a partir de sus conceptos dejados en diversos textos como *¿Y para qué poetas?* o *... poéticamente habita el hombre*. En este sentido, Heidegger ha trazado el sendero, el cual intentamos reconocer primero e intentaremos andarlo después. Ya identificado dicho camino, y en los primeros pasos del andar por este, otra de las pretensiones de este trabajo será la de continuar el ejercicio heideggeriano en otros ejercicios poéticos, pues consideramos que el mundo que habitamos no es el mundo que habitó Heidegger cuando llevó a cabo la interpretación a través de pensar la obra de Hölderlin.

Hemos de tener presente que el mundo que nos enfrenta hoy es heredero de aquel mundo heideggeriano y, por lo tanto, su manera de pensarlo es igualmente válida. Intentaremos pues, seguir su rastro, para que, a partir de la destilación de ideas dadas en el acto poético, logremos transitar hacia una interpretación de nuestro estar en el mundo. Se intentará hacer además desde la lectura de ejercicios poéticos más cercanos a nuestro tiempo.

Y no porque la obra de Hölderlin la encontremos lejana para reflexionar sobre nuestra existencia, sino porque por un lado, no es la poesía de Hölderlin la única que nos puede hacer transitar por esta senda llena de significación para todo aquel que participa en el mundo, por esta razón nos atrevemos a aventurarnos a interpretar lo que Heidegger vio en la obra de Hölderlin en poetas como Sylvia Plath y Alejandra Pizarnik y por otro lado, sería pues pretencioso reinterpretar lo que Heidegger ya tuvo a bien hacer de manera ejemplar.

Hemos de reconocer que Hölderlin es en gran medida un hijo del romanticismo alemán, lo que implica, entre muchas otras cosas, que su habitar en el mundo se debate por un lado, entre el progreso y las virtudes heredadas de la ilustración y por otro, desde alguien inmerso en el entendimiento del mundo desde un profundo pensamiento religioso que además está influido, en el caso de Hölderlin, por el pensamiento clásico, del cual era erudito. El romanticismo que surge en Alemania es en palabras de Cranston, una respuesta no al clasicismo como lo fue en Francia o Inglaterra, sino una respuesta a la misma ilustración¹: las ideas universalistas para toda la humanidad, encuentran una resistencia natural en el pensamiento alemán si tomamos en cuenta que, por un lado, Kant había expuesto la imposibilidad de conocer las cosas de nuestro interior por medio de la razón, y por otro lado la fuerte oposición en las universidades alemanas, de cuño pietista, ante la idea del uso de la razón como eje central del actuar humano pues la doctrina pietista, centrada en el amor a Cristo, habían santificado al ser en sí mismo al interpretar sin intermediarios la palabra de Dios².

El romanticismo es acogido de buen grado en el pensamiento alemán porque si bien las ideas ilustradas son acogidas en su seno parece no estar en consonancia el racionalismo crítico ilustrado con la manera de vivir y entender la vida espiritual pietista. Cranston pone sobre la mesa varios ejemplos de esto: Herder, al interpretar el *Emilio*, concluye que la religión no necesita asentarse sobre la razón pues su basamento primordial es el sentimiento³; el conocimiento de Dios ha de ser alcanzado desde la conciencia del todo (incluyendo al ser divino) en un sólo momento y lugar. Así, una universalidad, concebida desde la razón, pero que incluye el elemento divino, un elemento fundamentalmente romántico, es la argamasa para pensar en un pueblo alemán unificado por la historia de todas sus improntas. En el mismo sentido, Goethe, al inaugurar con su *Götz von Berlichingen* el *Sturn und Drang*, como primer momento del romanticismo alemán sienta las bases de un arte que, si bien está influido por la literatura inglesa ya señala una identidad alemana tan socorrida, debido en gran parte, a que no se encontrase una Alemania unificada políticamente durante los siglos XVI al XVIII. Es decir, el romanticismo cumple la función identitaria del pueblo alemán, una identidad fundada sobre la idea central de una unidad divino-histórica que se desvela desde la razón y como no podía ser de otra forma, expresada por medio de las plumas de sus más elevadas almas.

Bajo este contexto estamos posibilitados para comenzar a indagar el sendero sobre la relación entre el pensamiento heideggeriano y la poética de Hölderlin. Se nos presenta una relación conceptual clave, expuesta en el artículo *¿Y para qué poetas?*, donde Heidegger

¹ Maurice Cranston. 1997. *El romanticismo* (trad. José Manuel Pedrosa). Barcelona: Ed. Grijalbo Mondadori.

² Ídem.

³ Maurice Cranston. 1997. *El romanticismo* (trad. José Manuel Pedrosa). Barcelona: Ed. Grijalbo Mondadori. Pag. 29,

explora los rastros que se pueden percibir de otra época en la que estamos inmersos. “Largo es el tiempo, porque hasta el terror, tomado por sí mismo como un motivo del cambio, no logra nada mientras no se produzca un cambio entre los mortales”⁴. Ausencia, abismo, penuria y comienzo nos posibilitan la interpretación no sólo del tiempo que Heidegger percibía, sino que nos permite situarnos en un espacio interpretativo determinado el cual está enmarcado por la ausencia de los dioses.

En la filosofía de Heidegger, el sentido de indigencia se refiere a la condición de necesidad y carencia en la que nos encontramos como característica esencial de nuestra existencia. Esta surge de la imperante búsqueda constante de sentido y plenitud, sin embargo, nos vemos envueltos en una profunda sensación de falta o insatisfacción como si algo fundamental estuviera ausente. Esta es la imagen de la época en la que existimos y de la cual no sólo Heidegger hace explícita, sino pensadores como Lyotard, Bauman, Han, entre otros. Esta ausencia de sentido es caracterizada por el filósofo de la Selva Negra como el abismo [*Abgrund*], que nos impulsa a indagar senderos no transitados para ahí tratar de encontrar respuestas que nos permitan experimentar nuestra existencia de una forma más auténtica.

En un primer momento de su pensar filosófico denominado como el de la analítica existencial Heidegger propone, en *Ser y tiempo*, cómo es que los temples de ánimo fundamentales nos posibilitan una comprensión e interpretación del mundo en el que existimos. Sin embargo alude especialmente a un temple, el de la angustia, ya que “sólo en la angustia se da la posibilidad de una apertura privilegiada, porque ella aísla. Este aislamiento recobra al Dasein sacándolo de su caída, y le revela la propiedad e impropiiedad como posibilidades de su ser”⁵. Es decir, consideraba la angustia como un temple anímico que refleja o nos hace dar cuenta de esta falta de sentido, un abismo que el mundo en su cotidiano nos oculta y nos hace hundirnos en él. Ya en el segundo momento del pensamiento heideggeriano después del viraje o giro (*Kehre*) el del pensar ontológico, podemos seguir rastreando este abismo, mismo que determina en *¿Y para qué poetas?* de la siguiente manera:

... entenderemos sin embargo ese «Ab» de la palabra abismo [*Abgrund*] como la ausencia total de fundamento. El fundamento es el suelo para un arraigo y una permanencia. La era a la que le falta el fundamento está suspendida sobre el abismo. Suponiendo que todavía le esté reservado un cambio a ese tiempo de penuria, en todo caso sólo podrá sobrevenir cuando el mundo cambie de raíz, lo que quiere decir aquí, evidentemente, cuando cambie desde el fondo del abismo. En la era de la noche del mundo hay que experimentar y soportar el abismo del mundo. Pero para eso es necesario que algunos alcancen dicho abismo.⁶

Es por esto que a nuestro parecer la dificultad real está no en darnos cuenta el abismo sino en el transitarlo, ya que entonces este tiempo tiene inscrita otra insignia: “Cuanto más se acerca la noche del mundo a la medianoche, tanto más exclusivamente reina la penuria,

⁴ Martin Heidegger. 1998. “¿Y para qué poetas?” en *Caminos del bosque* (trad. Helena Cortés y Arturo Leyte), Madrid: Alianza editorial, pág. 200-201.

⁵ Martin Heidegger. 2002. *Ser y tiempo* (trad. Jorge Eduardo Rivera), Santiago de Chile: Ed. Universitaria, §40.

⁶ Martin Heidegger. 1998. “¿Y para qué poetas?” en *Caminos del bosque* (trad. Helena Cortés y Arturo Leyte), Madrid: Alianza editorial, pág. 200.

de tal manera que escapa a su propia esencia”⁷. Ya no nos damos cuenta de la ausencia de los dioses, ya no nos damos cuenta del abismo en el cual estamos caídos y por ello nuestra propia pobreza nos impide transitar hacia nuevos comienzos. Dicha ausencia tiene indicios que nos permiten trazar los rastros en la palabra poética sobre nuestra propia indigencia, ya que el “decir poético de las imágenes coliga en Uno claridad y resonancia de los fenómenos del cielo junto con la oscuridad y el silencio de lo extraño. Por medio de estos aspectos extraña el dios. En el extrañamiento da noticia de su incesante cercanía”⁸. Por lo que en un primer momento intentaremos resaltar las huellas dejadas por Heidegger a través de su exégesis poética sobre Hölderlin. En la conferencia de 1951 “... *poéticamente habita el hombre*” el propio Heidegger da la clave para ello, “Para oír adecuadamente las palabras «... poéticamente habita el hombre...» debemos devolverlas cuidadosamente al poema”⁹, entonces, ¿Cómo podemos habitar poéticamente? El estar arrojados ante la ocupación del tiempo vorágine nos hace perder de vista que podemos habitar desde los rasgos esenciales que nos abre lo poético, “Poetizar es propiamente dejar habitar. Ahora bien, ¿por qué medio llegamos a tener un habitáculo? Por medio del edificar. Poetizar, como dejar habitar, es un construir”¹⁰.

Heidegger se enfrenta a la obra de un Hölderlin, que es fundamentalmente religioso pero ante todo un poeta de trazas clásicas; “pues ya Schiller lo presenta como un helenista romántico”¹¹, donde vislumbra la impronta de descubrir lo sagrado en todo el mundo visible, pues el poeta de Lauffen difiere con la idea fichteana popular en los círculos del romanticismo alemán, de que la naturaleza estaba destinada a ser vencida por la razón humana pues esto implicaba la destrucción del “no yo” a manos del “yo” (pensado desde el contexto de la filosofía idealista) rechazando con esto el acceso a la una dimensión ética en contraposición, Hölderlin plantea una naturaleza en la que el hombre se mueve y vive experimentándose de manera estética¹² en cierta medida, un “estar en el mundo” heideggeriano. Así entonces sostiene a la poesía como acto fundamentalmente estético como medio hacia la verdad. Heidegger aquí intuye este habitar el mundo poéticamente, como anteriormente hemos recuperado del propio Heidegger: “Para oír adecuadamente las palabras «... poéticamente habita el hombre...» debemos devolverlas cuidadosamente al poema”¹³.

En uno de sus poemas de madurez *Hälfte Des Lebens*, Hölderlin da cuenta de estas ideas bebidas del *ex nihilo* helénico que deja entre ver esta posición del ser habitando el mundo poéticamente como parte esencial del mismo:

Mit gelben Birnen hänget / Con peras amarillas

⁷ Idem. pág. 202.

⁸ Martin Heidegger, 2001. “... poéticamente habita el hombre” en *Conferencias y artículos* (trad, Eustaquio Barjau). Barcelona, Ediciones del Serbal, pág. 149.

⁹ Martin Heidegger. 2001. “... poéticamente habita el hombre” en *Conferencias y artículos* (trad. Eustaquio Barjau), Barcelona, Ediciones del Serbal, pág. 139.

¹⁰ Idem. pág. 140.

¹¹ Maurice Cranston.. 1997. *El romanticismo* (trad. José Manuel Pedrosa). Barcelona: Grijalbo Mondadori. pag. 46.

¹² Cfr. Maurice Cranston. 1997. “*El romanticismo*.”(trad. José Manuel Pedrosa). Barcelona: Grijalbo Mondadori.

¹³ Martin Heidegger. 2001. “... poéticamente habita el hombre” en *Conferencias y artículos* (trad. Eustaquio Barjau), Barcelona, Ediciones del Serbal, pág. 139.

Und voll mit wilden Rosen / y rebosante de rosas silvestres
Das Land in den See, / se asoma la orilla al lago,
Ihr holden Schwäne, / y vosotros, cisnes favorables
Und trunken von Küssen / y ebrios de besos,
Tunkt ihr das Haupt / zambullís la cabeza
Ins heilignüchterne Wasser. / en la sobria agua bendita.
Weh mir, wo nehm ich, wenn / Pobre de mí, ¿dónde hallaré
Es Winter ist, die Blumen, und wo. / flores cuando sea invierno,
y
Den Sonnenschein, / la luz del sol,
Und Schatten der Erde? / y las sombras de la tierra?
Die Mauern stehn. / Las tapias figuran
Sprachlos und kalt, im Winde / sin habla y frías, rechinan
Klirren die Fahnen. / al viento las veletas.”¹⁴

En los primeros instantes de la obra, Hölderlin nos invita a que miremos a través de sus palabras lo que nos es común a quienes habitamos el mundo: El asombro ante la belleza del mundo y del ser que está en ella y se construye en ella al mismo tiempo pues la referencia que hace el poeta a la naturaleza, sus frutos dulces y flores brillantes (*Birnen, Rosen*) son signos claros de la manifestación inefable de la belleza del mundo; y el ser (*cisnes ebrios de besos*) está en completo éxtasis en la contemplación del mundo (zambullimos la cabeza en la sobria agua bendita). Hölderlin nos advierte de lo transitorio de este éxtasis, nos da cuenta de la temporalidad del ser en el mundo al predicar el paso de la primavera al invierno, un discurrir en el mundo inaplazable. Donde el ser encuentra su razón, la muerte.

El poeta nos invita a la reflexión capital del ser en cuanto ser temporal y que esta reflexión se da a partir de la certeza de saber su condición transitoria, su irremediable destino que es la muerte. “*pobre de mí*” exclama el ser al saberse mortal, la idea del *Abgrund* se manifiesta en esta reflexión, pues se llega al abismo en la certeza también de la mortalidad del ser. El *Winter* de Hölderlin alude también al cambio no sólo de temporalidad (el presente al futuro) sino además, al de la llegada de un mundo en donde no puede habitar lo divino. ¿Dónde se encontrará el ser lo divino si no hay tierra fértil para que enraíce la divinidad?

Pero para Hölderlin una vez tomada conciencia de la mortalidad y de la indigencia de la misma, aquella indigencia que identifica Heidegger como la imposibilidad de conciencia de sabernos en esta falta de fundamento (*Abgrund*) del ser en la noche más profunda; los muros que se yerguen ante el ser, (*Die Mauern stehn*) hacen que tome conciencia y desata su espíritu (*Klirren die Fahnen*) en camino a la respuesta de un existir auténtico.

Un sentido de indigencia manifiesto por Hölderlin en su obra *Menons klagem um Diotima*, donde expresa lo siguiente:

Feiern möcht ich; aber wofür? und singen mit Andern,
Querría celebrar, ¿el qué? y cantar con otros,
Aber so einsam fehlt jegliches Göttliche mir.
pero en esta soledad me falta lo divino.
Dies ist, dies mein Gebrechen, ich weiß, es lähmet ein Fluch

¹⁴ Friedrich Hölderlin, 2016. *Poemas*. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, págs. 280-281.

mir

Es mi carencia, lo sé, por eso paraliza una maldición
Darum die Sehnen, und wirft, wo ich beginne, mich hin,
mis deseos y me derrumba en cuando emprendo
Daß ich fühllos sitze den Tag, und stumm wie die Kinder,
y paso el día apático y mudo como los niños,
Nur vom Auge mir kalt öfters die Träne noch schleicht,
de mis ojos solo lágrimas escapan repetidamente frías,
Und die Pflanze des Felds, und der Vögel Singen mich trüb
macht,
y me entristecen las plantas del campo y el canto de los pájaros,
Weil mit Freuden auch sie Boten des Himmlischen sind,
pues con su alegría también son mensajeros del cielo
Aber mir in schaudern der Brust die beseelende Sonne,
pero en mi pecho estremecido el sol alentador
Kühl und fruchtlos mir dämmert, wie Strahlen der Nacht,
traluza frío y estéril, como destellos de la noche,
Ach! und nichtig und leer, wie Gefängniswände, der Himmel
ay, vana y vacía, como paredes de prisión, pende
Eine beugende Last über dem Haupte mir hängt!
sobre mi cabeza la carga doblegante del cielo.¹⁵

Un sentido de falta impera sobre nuestro andar (*Aber so einsam fehlt jegliches Göttliche mir*) un abismo se abre ante nosotros que nos paraliza (*es lähmet ein Fluch mir*) y nos envuelve en un temple de indiferencia (*Daß ich fühllos sitze den Tag*). El poeta nos indica cómo, pareciera, ya no escuchamos las señales de los dioses huidos, ya no percibimos la naturaleza que nos abriga (*Und die Pflanze des Felds, und der Vögel Singen mich trüb macht,*) el día se vuelve más frío, las estrellas ya no indican los caminos, sólo percibimos un nada infinita en nuestros corazones. Pero esta indigencia nos posibilita atravesar el abismo, nos permite transitar hacia un habitar poético. Las imágenes poéticas son, en palabras de Heidegger “incrustaciones en las que se puede avistar lo extraño en el aspecto de lo familiar”¹⁶. Indicios marcados por el filósofo de Friburgo sobre el poetizar de Hölderlin cuando dice que “El poetizar, antes que nada, pone al hombre sobre la tierra, lo lleva a ella, lo lleva al habitar”¹⁷ y entonces sólo cuando el hombre, en tanto existente, se mide con la divinidad, cuando da cuenta de su cercanía por su ausencia, cuando mira hacia el cielo, pero permanece sobre la tierra, es capaz de *ser* en la medida de su esencia, la cual es su mortalidad. “Poder morir quiere decir esto: ser capaz de la muerte como muerte. Sólo el hombre muere, y además continuamente, mientras permanece en esta tierra, mientras habita. Pero su habitar descansa en lo poético”¹⁸.

Entonces cabe preguntarnos, ¿Aún podemos sentir la cercanía de los dioses?, ¿Estamos posibilitados a este habitar poético pese a que la noche se percibe cada vez más

¹⁵ Friedrich Hölderlin, 2016. *Poemas*. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, págs. 330-331.

¹⁶ Martin Heidegger. 2001. “... poéticamente habita el hombre” en *Conferencias y artículos* (trad. Eustaquio Barjau), Barcelona, Ediciones del Serbal, pág. 149.

¹⁷ Idem., pag. 145.

¹⁸ Idem., pag. 146.

oscura y fría? Para continuar con el segundo momento del trabajo, como habíamos planteado con anterioridad, nos hemos abocado a la posibilidad de escudriñar los conceptos analizados por Heidegger que refieren a este habitar poético en otras obras que se encuentren en un arco de tiempo más próximos a nuestra propia experiencia de la existencia, es decir, aquellas obras que se acerquen más a nuestra impronta del estar en el mundo. Tanto Sylvia Plath como Alejandra Pizarnik son dos poetisas que le plantan cara a la existencia de modo tal, que a nuestro parecer cumplen con el criterio que Heidegger había vislumbrado en la obra de Hölderlin una decidida reflexión del habitar poéticamente el mundo desde la indigencia de este. Plath nos expone en su poema *Soy vertical*:

Pero preferiría ser horizontal. Yo,
No soy un árbol enraizado en la tierra,
Absorbiendo minerales y amor materno
Para rebrotar esplendoroso cada mes de marzo,
Ni tampoco la belleza del arriate del jardín
Que deja boquiabierto a todo el mundo y a la que
Todo el mundo quiere pintar maravillosamente,
Ignorando que muy pronto se deshojará.
Comparados conmigo, un árbol es inmortal,
Una cabezuela, no muy alta, aunque más llamativa,
Y yo anhelo la longevidad del uno y la osadía de la otra.
Esta noche, bajo la luz infinitesimal de los astros,
Los árboles y las flores han estado esparciendo sus aromas
frescos.
Yo paseo entre ellos, aunque no se percaten de mi presencia.
A veces pienso que cuando duermo
Es cuando más me parezco a ellos –
Desvanecidos ya los pensamientos.
En mí, el estar tendida es algo connatural.
Entonces el cielo y yo conversamos abiertamente.
Y seguro que será más útil cuando al fin me tienda para
siempre:
Entonces quizá los árboles me toquen por una vez
Y las flores, finalmente, tengan tiempo para mí.¹⁹

Plath nos enfrenta en su poema, directamente ante un precipicio sin escalas, una reflexión sobre el acto mismo de la muerte. Al darnos cuenta de nuestro irremediable paso transitorio por la existencia de nuestra mortalidad, Plath pone de manifiesto el concepto de penuria, que acompaña ineludiblemente el estar en el mundo y más aún, plantea a partir de dicha reflexión, el probable escenario del suicidio: “*Y seguro que será más útil cuando al fin me tienda para siempre*”. La falta de soporte *Abgrund*, es el escenario donde nos coloca el darnos cuenta de la indigencia del ser característica esencial de nuestra existencia pero esta indigencia se hace presente sólo a partir de la búsqueda de sentido: “*yo paseo entre ellos aunque ellos no se percatan de mi presencia*” lo que nos lleva a la ausencia “*Abgrund*” y es

¹⁹ Sylvia Plath, 2019. “Soy vertical” en *Soy vertical, pero preferiría ser horizontal* (trad. Xoán Abeleira), Barcelona, Ed. Penguin Random House Grupo Editorial, págs. 8 - 9.

en esta conciencia de la ausencia, este temple anímico que refleja o nos hace dar cuenta de esta falta de sentido donde se hace manifiesto el impulso a transitar los senderos de la existencia auténtica.

Otra poeta en la que podemos rastrear los indicios propuestos por Heidegger es Alejandra Pizarnik, en su poema *Gesto para un objeto* expresa:

En tiempo dormido, un tiempo como un guante sobre un tambor.
Los tres que en mí contienden nos hemos quedado en el móvil punto fijo y no somos un es, ni un estoy.
Antiguamente mis ojos buscaron refugio en las cosas humilladas,
desamparadas,
pero en amistad con mis ojos he visto,
he visto y no aprobé.²⁰

Pizarnik mienta el sentido de indigencia de nuestra época: “*nos hemos quedado en el móvil punto fijo*” donde pareciera que dar cuenta de nuestra propia existencia ya no tiene cabida: “no somos un es, ni un estoy”. Una nostalgia impera en nuestro sentir, una melancolía que dirige su mirada a lo pequeño, a lo omitido, “*Antiguamente mis ojos buscaron refugio en las cosas humilladas, desamparadas*”, ¿No estaremos presenciando el verdadero olvido del ser? ¿No nos hemos arrojado a ese abismo como meras existencias esclavas del mundo tecnificado? Y a pesar de todo, es esta afección la que nos permite transitar el abismo mismo ya no sentimos la cercanía de los dioses, ya no percibimos nuestra existencia, pero siempre hay una clara una posibilidad que es cada vez más propia, el claro se percibe desde la indigencia y hemos de transitar como por esta nada infinita para así acontecer (*Ereignis*) desde nuestra propiedad.

Una vez que hemos transitado por el ejercicio de esta hermenéutica del actuar poético en diferentes momentos, se nos ha revelado que como dice Heidegger, la poesía se presenta como un obrar originario que tiene que atravesar un abismo marcado por la ausencia de los dioses para así sentir la carencia del mundo en el que estamos, lo que a su vez nos posibilita la búsqueda desde ese sentimiento de indigencia hacia el acontecer mismo de la existencia, es decir, del habitar poético.

²⁰ Alejandra Pizarnik, 2023. Poesía completa. Ciudad de México, Lumen, pág. 286.

Bibliografía

Cranston, M. 1997. *El romanticismo* (trad. José Manuel Pedrosa). Barcelona: Ed. Grijalbo Mondadori.

Heidegger, M.. 1998. *Caminos del bosque* (trad. Helena Cortés y Arturo Leyte), Madrid: Alianza editorial.

Heidegger, M.. 2001. *Conferencias y artículos* (trad. Eustaquio Barjau), Barcelona, Ediciones del Serbal.

Heidegger, M. 2002. *Ser y tiempo* (trad. Jorge Eduardo Rivera), Santiago de Chile: Ed. Universitaria.

Hölderlin, F., 2016. *Poemas*. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial.

Pizarnik, A, 2023. *Poesía completa*. Ciudad de México, Lumen.

Plath, S., 2019. *Soy vertical, pero preferiría ser horizontal* (trad. Xoán Abeleira), Barcelona, Ed. Penguin Random House Grupo Editorial.